

Editorial

1985 AÑO INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha declarado el año 1985 como "AÑO INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD".

Dice este mismo organismo internacional que actualmente hay en el mundo 922 millones de jóvenes. Según una estadística de la ONU hecha con motivo del año internacional de la juventud, hay en el mundo esta cantidad de jóvenes de edad comprendida entre los 15 y los 24 años, de los cuales 734 millones viven en el Tercer Mundo. Expresan estas mismas estadísticas que por sexos esta cantidad está dividida así: 452 millones de mujeres y 470 millones de hombres. Registradas estas cifras por continentes tenemos que: En Africa hay 102 millones de jóvenes; en Asia más de 567 millones; en Europa pasan de los 76; y en Latinoamérica algo más de los 80 millones; y en América del Norte pasan de los 44. O sea que más o menos una cuarta parte de la población humana en el mundo oscila entre estas edades. Buena dosis de juventud tiene el mundo lo cual puede augurar grandes expectativas y abiertas esperanzas. Todo depende de la capacidad de heroísmo y amor que pueda albergar esta juventud.

Nadie duda que es la juventud la mayor esperanza de un pueblo. Y cerca ya del año 2.000 estos jóvenes de hoy serán entonces los dirigentes del mundo. Permítansenos algunas divagaciones sobre el particular que sirvan como puntos de reflexión a los jóvenes que nos leen: ¿Cómo será entonces el mundo? ¿Está la juventud de hoy preparada para gobernar mañana? ¿Serán capaces de forjar un mundo mejor, más amable para las gentes que lo habitarán? ¿Cómo están preparando su misión en el futuro? ¿Sí van a permitir un continuismo como lo es hoy el mundo. . . vale la pena esperar ese mañana? ¿Qué principios y postulados morales animarán sus actuaciones y decisiones? ¿Vivirán los de entonces bajo la tenebrosa y permanente amenaza de un holocausto mundial como lo vivimos hoy? Ante los cambios rápidos y vertiginosos que se operan por el adelanto científico ¿serán capaces de mantener la vigencia redentora de los principios morales y cristianos como acicate para evitar todo mal? ¿Será Dios entronizado en el corazón de toda cultura o existirá la conspiración cobarde del silencio para dar paso libre a un mero antropocentrismo que asistido meramente por la ciencia se estrellará contra el mismo hombre?

La juventud actual debe saber que no hay que esperar mañana para comenzar esta tarea insustituible de preparación integral humana. ¡Ese futuro comienza hoy, ese mañana empieza ya! El paso inicial de la larga jornada de la vida hay que darlo ya.

El Concilio Ecu­mé­ni­co Va­ti­ca­no Se­gun­do ha­bla así a los jó­ve­nes: “Los jó­ve­nes ejer­cen en la so­ci­e­dad mo­der­na un in­fluj­o de gran in­te­rés. Las cir­cun­stan­cias de su vi­da, el mo­do de pen­sar e in­clu­so las mis­mas re­la­cio­nes con la pro­pia fa­milia han cam­bia­do mu­cho. Mu­chas ve­ces pa­san de­ma­sia­do rá­pi­da­men­te a una nue­va con­di­ción so­cial y eco­nó­mi­ca. Pe­ro al pa­so que au­men­ta de día en día su in­fluj­o so­cial, e in­clu­so po­lí­ti­co, se ven co­mo in­ca­pa­ci­ta­dos pa­ra so­brelle­var con­ve­ni­en­te­men­te esas nue­vas car­gas.

Este su in­fluj­o, acre­cen­ta­do en la so­ci­e­dad, exi­ge de ellos una ac­ti­vi­dad apo­stó­li­ca se­me­jan­te, pe­ro su mis­ma ín­do­le na­tu­ral los dis­pone a ella. Ma­du­ran­do la con­ci­en­cia de la pro­pia per­so­na­li­dad, im­pul­sa­dos por el ar­dor de su vi­da y por su en­er­gía so­bre­abun­dan­te, asu­men la pro­pia re­spo­n­sa­bi­li­dad y de­sean to­mar parte en la vi­da so­cial y cul­tural: celo que sí, está lle­no del es­pí­ri­tu de Cris­to y se ve ani­ma­do por la obedi­en­cia y el amor pa­ra con la Igle­sia, of­rece en es­pe­ran­za fru­tos abun­dan­tes. Ellos de­ben con­ver­tirse en los pri­me­ros e in­me­di­a­tos apóstoles de los jó­ve­nes, ejer­ci­en­do el apo­sto­la­do en­tre sí, tenien­do en con­si­de­ra­ción el me­dio so­cial en que vi­ven.

Pe­ro no se sien­tan los jó­ve­nes, en el ejer­ci­cio de su apo­sto­la­do, co­mo se­pa­ra­dos y aban­do­na­dos de los ma­yo­res. Pro­curen los ad­ul­tos en­ta­blar diá­lo­go ami­ga­ble con los jó­ve­nes que per­mita a unos y a otros cono­cerse mu­tu­a­men­te y co­mu­nicarse en­tre sí lo bu­eno que cada uno tie­ne, no con­si­de­ran­do la dis­tan­cia de la edad. Los ad­ul­tos es­ti­mulen ha­cia el apo­sto­la­do a la ju­ven­tud, so­bre to­do con el ejem­plo y, cuan­do haya o­por­tu­ni­dad, con con­se­jos pru­den­tes y au­xilio­es efi­ca­ces. Los jó­ve­nes, por su parte, llé­nense de re­spe­to y de con­fian­za pa­ra con los ad­ul­tos, y aun­que, na­tu­ral­men­te se sien­tan in­cli­na­dos ha­cia las no­ve­da­des, apre­cien, sin em­bar­go, co­mo es de­bi­do las lo­ables tra­di­cio­nes”.

El Con­ci­lio in­vi­ta a los jó­ve­nes a la ap­er­tu­ra con los ma­yo­res me­diante un diá­lo­go abi­er­to, fran­co y sin­ce­ro. No es ta­rea de la ju­ven­tud o­ponerse a to­do sis­te­má­ti­ca­men­te lo cual re­pu­gna con el mis­mo es­pí­ri­tu ju­ve­nil que es ante to­do fran­queza y ap­er­tu­ra. El que se en­cierra ante sí y ante los de­más carece de no­bleza de alma y gran­deza de es­pí­ri­tu. Los jó­ve­nes de­ben to­mar en cuen­ta que el diá­lo­go es la her­ramien­ta más no­ble pa­ra con­struir el ideal que lle­van den­tro de sus co­ra­zo­nes, en­ten­di­en­do por diá­lo­go la ap­er­tu­ra de dos al­mas en bús­que­da de la ver­dad, téngala quien la tenga, esté don­de es­tu­viere.

El mis­mo Con­ci­lio al clau­surar sus se­sio­nes du­ran­te el año 1965 en sus “Men­sa­jes del Con­ci­lio a la Hu­ma­ni­dad” ha­bla así a los jó­ve­nes: “Final­men­te, es a vo­so­tro­so jó­ve­nes de uno y otro sexo del mun­do en­te­ro, a qui­enes el Con­ci­lio qui­ere di­ri­gir su úl­ti­mo men­sa­je. PORQUE SOIS VO­SO­TRO­SO LOS QUE VAIS A RE­CI­BIR LA AN­TOR­CHA DE MANOS DE VUES­TRO­SO MA­YO­RES Y A VI­VIR EN EL MUN­DO EN EL MO­MEN­TO DE LAS MAS GI­GAN­TES­CAS TRANS­FOR­MA­CIO­NES DE SU HIS­TO­RIA. SOIS VO­SO­TRO­SO LOS QUE, RE­CO­GIEN­DO LO ME­JOR DEL EJEM­PLO Y DE LAS EN­SE­ÑAN­ZAS DE VUES­TRO­SO PA­DRES Y

**DE VUESTROS MAESTROS VAIS A FORMAR LA SOCIEDAD DE MAÑANA:
OS SALVAREIS O PERECEREIS CON ELLA.**

La Iglesia, durante cuatro años, ha trabajado para rejuvenecer su rostro, para responder mejor a los designios de su fundador, el gran viviente, Cristo, eternamente joven. Al final de esa impresionante "reforma de vida" se vuelve a vosotros. Es para vosotros los jóvenes, sobre todo para vosotros, por lo que la Iglesia acaba de alumbrar en su Concilio una luz, luz que alumbrará el porvenir.

La Iglesia está preocupada porque esa sociedad que vais a constituir respete la dignidad, la libertad, el derecho de las personas, y esas personas son las vuestras.

Está preocupada, sobre todo, porque esa sociedad deje expandirse su tesoro antiguo y siempre nuevo: la fe, y porque vuestras almas se puedan sumergir libremente en sus bienhechoras claridades. Confía en que encontraréis tal fuerza y tal gozo que no estaréis tentados, como algunos de vuestros mayores, de ceder a la seducción de las filosofías del egoísmo o del placer, o a las de la desesperanza y de la nada, y que frente al ateísmo, fenómeno de cansancio y de vejez, sabréis afirmar vuestra fe en la vida y en lo que da sentido a la vida: la certeza de la existencia de un Dios justo y bueno.

En el nombre de este Dios y de su Hijo, Jesús, os exhortamos a ensanchar vuestros corazones a las dimensiones del mundo, a escuchar la llamada de vuestros hermanos y a poner arduosamente a su servicio vuestras energías. Luchad contra todo egoísmo. Negaos a dar libre curso a los instintos de violencia y de odio, que engendran las guerras y su cortejo de males. Sed generosos, puros, respetuosos, sinceros. Y edificad con entusiasmo un mundo mejor que el de vuestros mayores.

La Iglesia os mira con confianza y amor. Rica en un largo pasado, siempre vivo en ella, y marchando hacia la perfección humana en el tiempo y hacia los objetivos últimos de la historia y de la vida, es la verdadera juventud del mundo.

Posee lo que hace la fuerza y el encanto de la juventud: la facultad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas. Miradle y veréis en ella el rostro de Cristo, el héroe verdadero, humilde y sabio, el Profeta de la verdad y del amor, el compañero y amigo de los jóvenes. Precisamente, en nombre de Cristo os saludamos, os exhortamos y os bendecimos".

La Iglesia Católica, siempre antigua y siempre nueva hace presente hoy este mensaje a los jóvenes, mensaje que por la riqueza de su contenido y por su actualidad tiene su interés general y de vigencia permanente. Poco o nada podemos agregar a algo tan elocuente en su contenido y tan valioso por la autoridad de quienes lo hicieron. Constituye un verdadero tratado de ética social. Solo resta invitar a todos los jóvenes a su reflexión y lo que es más importante aún, a vivirlo.

Terminemos con este pensamiento del Padre TELIHA TOLHARD de Char-dín: "El mundo pertenece a aquél que le ofrezca la más grande esperanza".

